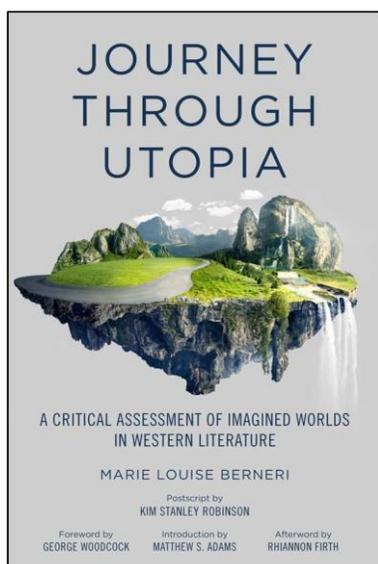

SOBRE *JOURNEY THROUGH UTOPIA*, DE MARIE LOUISE BERNERI

Julia Scodelari
Universidad de Buenos Aires
j.scodelari96@gmail.com



∞

Journey through utopia, de Marie Louise Berneri; Oakland: PM Press; 464 pp.; ISBN: 978-1-62963-646-7.

Journey Through Utopia, de Marie Louise Berneri, es un libro que si bien es claramente resultado de su propio tiempo, también nos habla directamente a nosotros, habitantes del siglo XXI. Escrito originalmente durante la década de los 40 y publicado en 1950, recibe en 2019 esta nueva edición, la cual actualiza las interrogantes y problemas planteados originalmente por su autora hace más de medio siglo, reelaborando las temáticas y haciéndolas, de alguna forma, presentes nuevamente. Matthew S. Adams abre la obra con un artículo biográfico titulado “The black rose of anarchism: Marie Louise Berneri”, en el cual nos introduce a la autora, explora su vida y los motivos que la llevaron hacia el estudio de las utopías. Rescata su vinculación con el anarquismo y la importancia que esta tuvo para la creación de *Journey Through Utopia*. El escrito de Adams proporciona la entrada



perfecta a este trabajo en tanto nos permite encararlo con una nueva mirada, más documentada.

El epílogo de esta nueva edición, escrito por Rhiannon Firth, es tal vez la pieza “paratextual” central de este libro. Haciendo hincapié en la atemporalidad del pensamiento utópico, retoma las palabras finales de Berneri para, de alguna forma, actualizar el compendio de obras que la autora ha creado. Demostrando que tanto la creación de nuevas utopías como su estudio están lejos de desaparecer, Firth nos deja muy en claro que “casi no existe nada que pueda decirnos más al respecto de los logros y fracasos políticos, ideologías prevalecientes y la vida diaria de una sociedad que la articulación de los sueños y deseos de sus habitantes” (438). Nos ofrece, a partir de esta idea, una “guía preliminar” dirigida a quien desee profundizar en el canon utópico contemporáneo, y agrupa las utopías elegidas según los movimientos ideológico-sociales con los que han sido asociadas, recorriendo utopías críticas, feministas, *queer*, poscoloniales, ecológicas, de izquierda, de derecha, *cyberutopías*, etc. Además, ofrece una nueva definición que complejiza, pero también amplía, la idea de utopía: “utopía es una sociedad en la cual instituciones, normas y relaciones se encuentran organizadas de acuerdo con un principio radicalmente diferente” (443). Con esta nueva forma de pensar el concepto, Firth rescata la “función política subversiva” del género al hacer foco en el espacio que las utopías abren: una separación con la realidad en la que vivimos, generando cierto extrañamiento y permitiéndonos pensar, sentir y desear diferente. Plantea la autora que lo importante, el objetivo final de estas utopías del siglo XX es “ilustrar alternativas”.

El epílogo se cierra con el interrogante de qué pasará con el género de aquí hacia al futuro, explorando su relación con el neoliberalismo. Con un cierre tal vez menos pesimista del esperado, la autora afirma que, de una u otra forma, el pensamiento utópico está destinado a sobrevivir, volviendo a centrarse en la importancia que imaginar sociedades conlleva para la raza humana.

Las palabras finales de Kim Stanley Robinson cierran la edición tal vez completando un extraño círculo que se ha ido formando a lo largo del libro: desde la utopía hasta la distopía y a la utopía nuevamente. Recuperando la idea de que lo que parece permanecer luego de la explosión renovadora de la década de 1960 es el pesimismo (idea que la misma Berneri verá también alrededor de 1940), Robinson rechaza el pensamiento distópico, proponiendo que puede llegar a ser, en la mayoría de los casos, paralizante: “la situación es mala, sí, está bien, suficiente de eso; eso ya lo sabemos. La distopía ha hecho su trabajo [...] Siguiente paso: utopía” (498).

Tanto Adams como Firth y Robinson recuperan, a su manera, la idea principal que plasmó Berneri en la edición original de *Journey Through Utopia* para actualizarla y generar una reflexión al respecto de cómo nos interpelan estas cuestiones en el momento histórico-político que estamos viviendo. Contradiciendo el cierre tal vez algo más pesimista que Berneri ofrece en el último capítulo de su libro, Firth y Robinson concuerdan en que el género, a pesar de los cambios ocurridos en la sociedad a lo largo de los años, no puede desaparecer y, por lo tanto, no ha perdido relevancia.

Refiriéndonos específicamente al texto, este está dividido en seis capítulos que comienzan con las utopías de la Antigüedad y llegan hasta las modernas, deteniéndose en el Renacimiento, la Revolución Inglesa, la Ilustración y en el siglo XIX. Sin embargo, acaso de manera menos tangible, el trabajo se encuentra articulado a partir de una idea fundamental: las utopías pueden clasificarse en dos tipos. Por un lado, aquellas en las cuales la felicidad última del hombre se consigue mediante el bienestar material, lo que lleva a que su objetivo principal sea el progreso. En pos de este se justifica el borramiento de la individualidad y cada acto se realiza en favor de la grandeza del

Estado. En contra de esta clase de sociedades “ideales” (que en la historia del pensamiento son la mayoría), Berneri plantea que existe otro tipo, las utopías de quienes consideran que la felicidad solo puede ser resultado de la libertad y que esta no debe ser sacrificada por nada. Estas últimas son la minoría, pero son las más importantes.

El objetivo de la autora a la hora de escribir este libro es, por lo tanto, el de rescatar al género. Con esta idea en mente, plantea que el enfoque autoritario que rige a la gran mayoría de los pensadores utópicos es contradictorio con la idea de utopía en sí. Esta forma de estructurar el trabajo, entremezclando algunas utopías de esta segunda clase entre la gran cantidad de escritos más autoritarios, genera un contraste entre lo que se espera que sea una utopía y otras formas posibles tal vez no tan conocidas, infundiendo así al género de una nueva luz que permite pensarlo en términos diferentes.

Por otro lado, cada sección comienza con una introducción al momento histórico y luego, la mayor parte del capítulo trata individualmente aquellas que considera las utopías más relevantes de ese momento. Algo novedoso que Berneri introduce en *Journey Through Utopia* es la sucesión de largos pasajes citados directamente de las fuentes y párrafos propios en los que, algunas veces agrega más información y otras plantea ideas o valoraciones personales. Así, el trabajo que lleva a cabo sobre los pasajes originales es único y singular: por un lado el recorte y la reorganización que les impone, por el otro los comentarios personales que se entremezclan y sugieren una interpretación particular de los fragmentos insertados.

Además, gracias a las páginas dedicadas a introducir a cada uno de los autores tratados, Berneri no deja de recordarnos que una utopía es, al fin y al cabo, una creación personal de un individuo particular: “la mayoría de los creadores de utopías están determinados a ser maestros en su comunidad imaginaria. A la vez que afirman dar libertad, emiten un detallado código que debe ser precisamente obedecido” (46). Este trabajo, por lo tanto, llama la atención al respecto de cierto aspecto del género utópico que muchas veces es pasado por alto: estas sociedades han sido escritas por seres humanos que se imaginaron el lugar perfecto para ellos mismos. Esto último resulta de gran importancia porque, según la autora, el pensamiento utópico tiende a fracasar debido a este autoritarismo, que causaría una gran contradicción, inherente a la mayoría de las utopías, su artificialidad: “el ambiente de la utopía es igualmente artificial (...) El amor del autoritarismo por la simetría genera que los pensadores utópicos eliminen los ríos y las montañas, e incluso que imaginen islas perfectamente circulares o ríos perfectamente rectos” (48). Así, la idea de que estas sociedades obedecen a las leyes de la naturaleza (y de la naturaleza humana), es constantemente contradicha.

Por esta razón, el libro hace hincapié en los “lugares oscuros” de las utopías a lo largo de la historia del conocimiento: esclavitud, autoritarismo, guerra, pena de muerte, intolerancia religiosa, etc. Y la visión anarquista de la autora ilumina todas estas cuestiones de una forma novedosa: “estos aspectos, que muchas veces han sido pasados por alto por los apologistas de las utopías, son el resultado de la concepción autoritaria sobre la que muchas utopías han sido construidas, y están ausentes de esas que aspiran a conseguir completa libertad” (44). Las críticas que la autora va dejando entrever al tiempo que recorre estas sociedades autoritarias retoman, de cierta manera, la pregunta fundamental de si es posible realmente aspirar a la felicidad como especie o como sociedad suprimiendo la libertad.

El objetivo de Berneri es, sin embargo, no solo enfatizar los aspectos negativos de las utopías autoritarias, sino también, a través de ellos, destacar mediante el contraste otro tipo de sociedades utópicas, que no siguen este “molde” y que, de esta forma, no serían artificiales:

Morris confiesa libremente que le gusta y que no le gusta, pero nadie está obligado a aceptarlos y no hay castigos para aquellos que tienen gustos diferentes. Él sabe que la forma de vivir de una comunidad no puede ser arreglada artificialmente por la mente de un individuo, sino que debe ser creado espontáneamente por todos los miembros de esa comunidad. (351)

Journey Through Utopia, así, recupera una forma positiva de pensar en las utopías que pretende superar, de alguna manera, la oscuridad acaecida en la época de los autoritarismos. El libro intenta, con éxito, demostrar que existe una manera diferente de reflexionar acerca de la sociedad, de pensar alternativas. Para Berneri, utopías progresistas son aquellas en las que la libertad no aparece como un componente abstracto en boca del estado, sino como acciones concretas dentro de la sociedad. La mayor contribución que este libro puede hacer a la historia del pensamiento y el estudio del género utópico es, justamente, rescatarlo. Plantear la posibilidad de comenzar a pensar en estas como algo distinto, pensar en una sociedad donde sus habitantes sean felices sin la necesidad de estar total y completamente planeada, de ser estática. Esta clase de utopías, dirá Berneri, son menos numerosas y tienen menos influencia sobre el campo porque no ofrecen un plan ya terminado de cómo convertir a la vida en algo “perfecto”. En cambio, ponen en discusión ideas no ortodoxas, las mismas ideas que la autora pone en cuestión en este trabajo, a la vez que hacen foco en la individualidad de cada uno: “las utopías han sido, muchas veces planes de sociedades funcionando mecánicamente, estructuras muertas concebidas por economistas, políticos y moralistas; pero también han sido el sueño vivo de poetas” (421).

Finalmente, lo que esta nueva edición del libro, con el agregado de los paratextos de Adams, Firth, Robinson y el prólogo de George Woodcock, nos permite ver es que las reflexiones de Berneri no solo recobran su relevancia en el presente, sino que se podrían considerar imperecederas. Nos invitan a pensar en el progreso no como un plan invariable y perfecto, casi mecánico que se aplica sobre la vida para adaptarla a él. En un momento en el cual la fe en la ciencia parece haber regresado con todas sus fuerzas, cuando toda la esperanza de la humanidad está puesta en los avances tecnológicos a la vez que la contaminación está a punto de dejar inhabitable el único planeta que conocemos, recordar esta otra rama del pensamiento utópico, esa que busca crear una sociedad nueva a partir de la discusión de ideas en comunidad, que rechaza la idea de que un molde puede ser perfecto y aplicable a todos. Podemos pensar en *Journey Through Utopia* a la vez como una advertencia de lo que podría pasar de confiar ciegamente en las ideas de hombres ambiciosos y como una recuperación de la potencia creadora humana para imaginar un mundo mejor.